

El trabajo es el más extenso de los presentados. Adelanta sus hipótesis que luego va apuntalando de forma meticulosa: 1) la figura del cordero tiene como ámbito originario Is 40, 11; 2) los epítetos «cordero de Dios» y «el que quita el pecado del mundo» están referidos a Jesús de forma separada; 3) Jesús, cordero del sacrificio, está simbolizado en el cordero del sacrificio, la quintaesencia de los holocaustos, «massima espressione culturale resa a Dio, senza connotazione espiatoria»; 4) el día en que Juan Bautista presenta a Jesús a Israel como «Cordero de Dios» es un viernes, que forma una inclusión con el viernes día 13 de Nisán; 5) en el equívoco entre «Parasceve» y el «tramonto» (atardecer, o puesta del sol) está el origen de la suposición sobre la muerte de Jesús el 14 de Nisán.

En la conclusión afirma que estas hipótesis «sono state accuratamente scandigliate». Respecto a las dos primeras hipótesis estimamos que son admisibles. También el «Tamid» es figura, más que símbolo, del sacrificio de Cristo. Sin embargo, eso no obsta para que en la mente del hagiógrafo esté también el cordero pascual. Dice que para el autor la visión de Cristo crucificado debería representar «l'agnellino in seno a Dio Padre». Es una afirmación que carece de un fundamento serio en el texto joánico. En cuanto al viernes como día clave para la inclusión, no está claro y es suficiente recordar la semana inaugural (Jn 1, 19-2, 11) y la semana conclusiva (Jn 12, 1), así como la alusión al cordero para aceptar la inclusión con que se abre y se cierra el relato evangélico. La tesis quinta no aparece clara, o al menos la explicación es un tanto confusa. Termina diciendo que Jesús no es el nuevo Templo, ni el nuevo Aarón, ni el nuevo «Tamid», sino el que recapitula todo eso en sí mismo de forma misteriosa.

Desde hace varios años seguimos con interés estos Simposios sobre San Juan. Podemos decir que van ganando en interés y altura teológica.

Antonio GARCÍA-MORENO

Gonzalo REDONDO, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco, 1939-1972, I: La configuración del Estado español nacional y católico (1939-1947)*, EUNSA, Pamplona 1999, 1143 pp., 17 x 29, ISBN 84-313-1713-2.

Gonzalo Redondo, uno de los mayores especialistas españoles en historia contemporánea, es autor de una serie de obras, grandes por su extensión y que por su calidad merecen considerarse sin reservas como fundamentales. Los dos volúmenes de la que fue su tesis doctoral, *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*, aparecidos en 1970, han sido seguidos regularmente por otras obras de creciente importancia: *La Iglesia en el mundo contemporáneo*, también en dos

volúmenes, y dos tomos y parte de un tercero de la gran *Historia Universal* de EUNSA. En 1993 publicó la *Historia de la Iglesia en España 1931-1939*, en dos tomos de gran formato que suman más de 1200 páginas —el primero consagrado a los años de la II República y el segundo a la Guerra Civil— escritos sobre la base de una abundantísima documentación y que son tal vez el principal trabajo sobre la historia de la Iglesia española durante aquel dramático período. Ahora, Redondo inicia la publicación de lo que será sin duda su obra máxima que le consagrará como el gran historiador de la España contemporánea: el primer tomo de un inmenso estudio sobre *Política, cultura y sociedad en la España de Franco*; el tomo lleva por título *La configuración del Estado español nacional y católico (1939-1947)*.

El volumen —que lleva en la sobrecubierta una fotografía de Francisco Franco, pletórico de vitalidad, saludando a la muchedumbre desde el balcón del Palacio de Oriente— se abre con una extensa introducción del autor, que trata de esbozar las líneas maestras del Régimen franquista, no siempre fáciles de determinar, dadas las semejanzas externas y las diferencias sustanciales con otros regímenes políticos vigentes en la época en que tuvo lugar la constitución del nuevo Estado: autoritarismo, sentimiento nacionalista español, catolicismo cultural, corporativismo, influjo de pequeñas minorías liberales, gérmenes de totalitarismos, opción por la Monarquía tradicional, fueron elementos principales de una compleja realidad política que Gonzalo Redondo desmenuza y valora con lucidez en las primeras páginas del volumen. Esbozado el perfil del Régimen, el autor puede proceder ya al estudio pormenorizado de la construcción del nuevo Estado.

La primera Parte —relativamente breve, pues sólo ocupa un centenar de páginas, a doble columna como todas las del libro— lleva por título «Los fundamentos del nuevo Estado», y en ella se expone el pensamiento de Víctor Pradera, Pemartins Pemán, García Morente, etc., cuyo influjo se dejó sentir en la configuración ideológica del Estado nacido de la victoria. La definición de la ideología de Francisco Franco que a continuación se intenta es asunto no exento de dificultades, como lo prueba el hecho de que la primera cuestión que Redondo ha de plantearse sea aclarar, ni más ni menos, «lo que nunca fue Franco».

La segunda parte del volumen la titula el autor «El poder personal de Franco, al servicio de la unidad nacional católica (1939-1947)», como deseando subrayar que ése fue el hilo conductor durante los primeros ocho años de la postguerra. Los hechos se relatan con todo detalle a lo largo de más de 900 páginas. El orden cronológico de la exposición permite seguir paso a paso el desarrollo de los acontecimientos y comprobar la acomodación de la línea polí-

tica del Régimen a las exigencias de las circunstancias, en unos años tremendamente convulsos de la historia mundial. Gonzalo Redondo ha jalonado el texto con entradillas que tratan de sintetizar en unas breves palabras los rasgos definitorios de los diversos períodos que se sucedieron en el curso de aquellos años.

«El espejismo de un Estado totalitario» sería de corta duración, menos de un año, desde abril a diciembre de 1939; más largo fue el tramo siguiente —«La fuerza del nacionalismo español»—, que comprende desde diciembre de 1939 a mayo de 1941, unos tiempos que coincidieron con las grandes victorias militares de las potencias del Eje. El período de «El Autoritarismo tradicionalista» —mayo de 1941 a mayo de 1943— tuvo especial importancia para la historia eclesiástica española, ya que durante él se llegó a la firma con la Santa Sede de un convenio sobre nombramientos episcopales y Mons. Pla y Deniel fue designado para la Silla primada de Toledo. El cambio de signo de la Guerra mundial en favor de los Aliados propició el intento de revestir el régimen con ciertas vestiduras democráticas, destinadas a marcar sus diferencias con respecto a los Estados totalitarios en crisis. «La democracia orgánica, solución nacional para España» se denomina el período de dos años entre junio de 1943 y julio de 1945, en que se inició la «desfalangización» del Régimen y accedieron a ministerios tan importantes como el de Asuntos Exteriores personalidades católicas bien conocidas, provenientes de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. El último bienio de la época que cubre este primer tomo —agosto de 1945 a julio de 1947— estuvo marcado por el proceso político que culminó en la aprobación por referéndum popular de la Ley de Sucesión, en virtud de la cual España quedó convertida en Reino. La acción política de los católicos «oficiales», inspirados por Mons. Ángel Herrera, nombrado obispo de Málaga, contribuyó eficazmente a la consolidación del Régimen de Franco, frente a la hostilidad real o retórica de los vencedores de la aún reciente Guerra mundial.

Es imposible, en el breve espacio de una recensión, dar idea del riquísimo contenido de este volumen. Sería sin embargo imperdonable no hacer alusión a las páginas que dedica al Opus Dei, que experimenta durante estos años un considerable desarrollo en España, en los cuales también se inició en medio de grandes dificultades la expansión a otros países y el Fundador, Beato Josemaría Escrivá, trasladó su residencia a Roma. Tampoco es posible dejar de hacer referencia al incremento de las vocaciones sacerdotales, fruto de la paz religiosa, y al notable auge de la Acción Católica, pero no es éste el lugar de descender a más detalles; será el lector quien podrá saciar su interés o su curiosidad manejando directamente, sin intermediarios, esta magna obra.

Casi cincuenta páginas comprende la relación por orden alfabético de fuentes documentales, publicaciones periódicas y libros utilizados expresa-

mente —así se hace constar— en la redacción del presente volumen. Un hecho que conviene destacar —porque cobrará creciente importancia en los tomos sucesivos— es el recurso a archivos particulares de extraordinario interés a los que ha tenido acceso el autor y que resultan de excepcional valor para el pleno conocimiento de la auténtica realidad de la historia. Algunos de ellos —los del conde de Fontanar, Eugenio Vegas Latapié, Joaquín Satrústegui, José M^a Pemán— sirven ya para iluminar este período. Un índice onomástico, un índice de cuadros, otro de ilustraciones —79 en total— y un minucioso índice general ocupan las últimas páginas del libro.

José ORLANDIS

Josep Ignasi SARANYANA (dir.) et al., *Teología en América Latina*, volumen I: *Desde los orígenes a la Guerra de Sucesión (1493-1715)*, Editorial Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt-Madrid 1999, 698 pp., 14,5 x 22,5, ISBN 84-95107-42-2.

Este libro ofrece, por vez primera, un panorama bastante completo de la Teología latinoamericana, desde la llegada de los españoles al Nuevo Mundo hasta los inicios del siglo XVIII, después de finalizada la Guerra de Sucesión, declarada como consecuencia del cambio de dinastía en España.

Estudia tanto las ricas aportaciones de los teólogos académicos (Universidades Mayores de México y Lima, y centros de estudios de México, Lima, Cuzco, Bogotá y Quito), como los contenidos de la catequética y de la homilética, los cronistas y la documentación sinodal y de los grandes concilios hispanoamericanos. Analiza también fuentes poco consultadas («manuales» de extirpadores de idolatrías, «itinerarios» para la formación del clero, catecismos, confesionarios, crónicas de religiosos y manuscritos de cursos académicos, los ricos acervos documentales hispanoamericanos, sobre todo mexicanos y limeños). Así mismo, este primer volumen rastrea contenidos religiosos de algunos esoterismos surgidos en la América colonial española y portuguesa (milenarismos y utopías americanas), y entra en el debate sobre los fenómenos religiosos sincréticos de la colonia, según las fuentes contemporáneas a los hechos.

La investigación comenzó hace algo más de diez años como contribución a la iniciativa de Juan Pablo II de conmemorar, también desde una perspectiva histórica, el quinto centenario de la evangelización americana.

La obra ha sido elaborada por los siguientes investigadores: Carmen José Alejos-Grau, Elisa Luque Alcaide, Luis Martínez Ferrer, Josep Ignasi Saranyana (que ha dirigido el trabajo), Ana de Zaballa Beascochea y María Luisa Antonaya. Han contribuido también Claudia Márquez, María Eugenia Codina,